

Por una Escuela Infantil creativa

María Dolores Madrid Vivar

María José Mayorga Fernández

Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Málaga.

1. Introducción

¿No son cada vez más parecidas las aulas de educación infantil a las de otras etapas educativas? ¿se está perdiendo “la esencia” de esta primera etapa educativa? A nosotras nos parece que sí.

Es cada vez más difícil encontrar aulas de educación infantil organizadas por rincones o donde se trabaje por proyectos de interés de los niños/as, y más usual clases donde se ha dado el protagonismo a “la ficha” donde se está olvidando lo que para nosotras debe ser el punto de partida: el niño es por naturaleza creador.

En la actualidad existe una gran tendencia hacia la “normalización” de las personas, y dicha normalización, en muchos casos supone una importante tendencia hacia la homogeneidad de pensamiento. De esta manera, se reduce la capacidad creativa del ser humano, la que en definitiva, proporciona vías de desarrollo para la expresión de la creatividad natural de los niños y para el estímulo de su desarrollo psicológico en sus manifestaciones social, emocional, cognitiva y motora.

Entendemos la creatividad como una capacidad imprescindible porque permite inventar soluciones a problemas y anticipar el futuro y además consideramos que todos somos creativos en mayor o menor medida, se trata pues, de una capacidad susceptible de estimulación y desarrollo.

Pero ¿de qué hablamos cuando hablamos de creatividad? Lo cierto es que no existe un único concepto de creatividad ni estamos cerca de asumir una definición que integre las diferentes perspectivas. Las definiciones se han aproximado al fenómeno de la Creatividad desde cuatro dimensiones diferentes: Persona, Proceso, Producto y Ambiente Creativo.

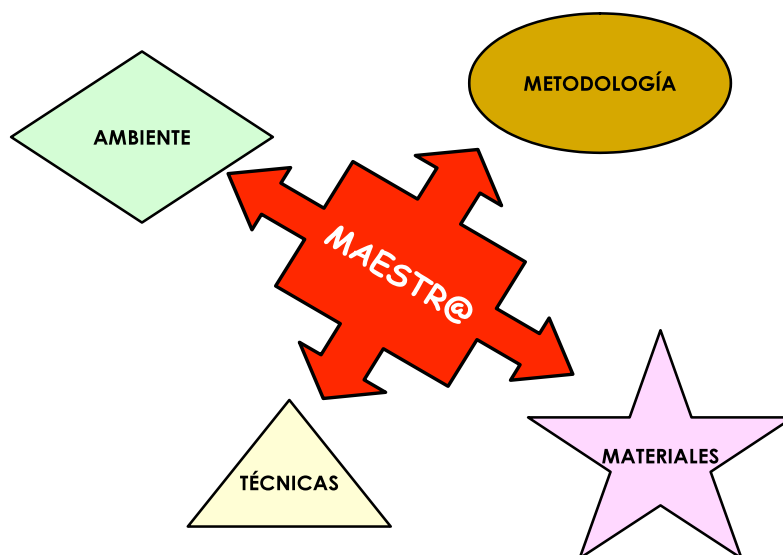
Para nosotros Creatividad es “la capacidad para engendrar algo nuevo, ya sea un producto, una técnica, un modo de enfocar la realidad...” (Gervilla, 1986). La creatividad se puede estimular, y eso conlleva que se produzca un desarrollo de la misma. Aunque el grado en que se puede alcanzar dicho desarrollo depende de varios factores, como las características personales de cada sujeto, la estimulación que recibe, el ambiente que lo rodea, así como las oportunidades que se le brindan para “practicar” (Sternberg y Lubart, 1997).

2. ¿Qué debe o puede hacer la Educación, la Escuela?

La creatividad es un concepto que debería ser abordado en cada uno de los elementos curriculares: en los objetivos, como contenido formativo, como metodología en las actividades de aprendizaje y en la evaluación.

Sin embargo, el hecho de que la creatividad sea desarrollada en las aulas no depende sólo de que esté recogido en el currículum, sino que **depende en última instancia de la concienciación, disposición y formación de las maestras/os.**

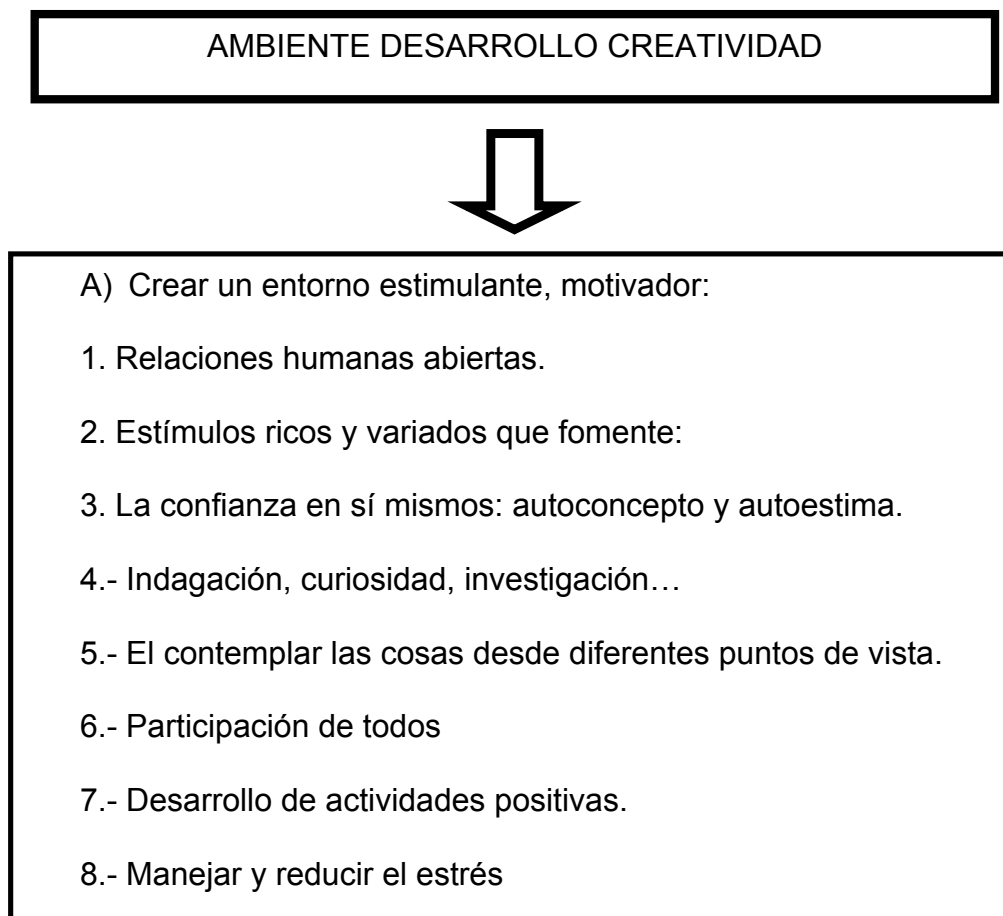
El primer paso que debería de dar la maestra/o es entender como preciso recuperar la creatividad de sus alumnos. Y el segundo paso podría ser un cambio de actitud... una cambio hacia una acción docente creativa. Toda actividad docente que quiera ser creativa requiere que el maestro adopte unos principios de actuación básicos (estimular toda manifestación personal; impulsar la originalidad; respetar las respuestas y reacciones de los alumnos/as; tomar una actitud de orientación, estímulo y ayuda, plantear preguntas abiertas y recibir con interés y atención las preguntas de los niños/as; realizar ejercicios de pensamiento creativo;...) a los que debe añadir la huella de su propio estilo comunicativo. Estas razones hacen que nuestro eje central, nuestro protagonista sea el **MAESTRA/O**, que cuenta con una serie de “herramientas” para abordar el trabajo de educar y desarrollar la creatividad de sus alumnos: el ambiente de clase, la metodología, técnicas de trabajo y los materiales.



2.1. El ambiente

Únicamente es posible crear, innovar, dar nuevas respuestas, mostrar curiosidad,... en un ambiente lo suficientemente seguro como para expresarse, lo suficientemente flexible como para permitirlo, con la suficiente confianza como para no tener miedo a ser uno mismo y donde la conformidad no es necesaria para ser aceptado.

El ambiente es considerado por todos los investigadores en creatividad pieza clave para el fomento y desarrollo de la misma y corresponde a los docentes crear un ambiente que fomente las buenas relaciones. El ambiente según Gervilla y Prado (2003: 359) “es fundamental para el desarrollo de la creatividad porque proporciona un entorno estimulante y favorece las relaciones interpersonales”, como se puede ver en el siguiente diagrama:





B) Relación Interpersonal:

- 1.- Autenticidad en el facilitador o líder
- 2.- Preocupación por el otro: aprecio, aceptación,...
- 3.- Confianza en sus posibilidades y sus potencialidades.
- 4.- Trabajar sobre problemas reales.
- 5.- Proporcionar recursos: tiempo, materiales, espacios,...

El maestro debe valorar las capacidades de cada alumno, debe fomentar la originalidad, la curiosidad, la investigación, la iniciativa y la percepción sensorial, la capacidad de análisis y síntesis, la elaboración,... entre otras.

2.2. La metodología

No cabe, en sentido estricto, hablar de una metodología para la creatividad; no hay un método único que desemboca en individuos creativos y otro u otros que dan lugar a seres repetitivos, conservadores, convergentes.

Es necesaria una metodología vivenciada, participativa, lúdica, creativa, individualizada, socializada,... Todas ellas o cada una en función de las necesidades del grupo de alumnos/as. Es necesaria una variedad de enfoques, para poder encarar desde diferentes puntos de vista las situaciones educativas, generar técnicas creativas, proponer actividades, en definitiva, generar conocimiento creativo, crear conocimiento.

El problema es más bien de ciertos cambios cualitativos en la atmósfera de clase, en las conductas del profesor, de un enfoque diferente en la información y una valoración de las respuestas adecuada...

Aunque si deberíamos tener en cuenta a la hora de estructurar nuestra acción docente, por ejemplo:

- Valorar la ejecución personal de las tareas de los alumnos, aunque supongan caminos más largos, podrá después contrastar los procedimientos utilizados por aquellos con otros.
- Recurrir a las leyes de la flexibilidad en la percepción de la realidad, más que a las de la pregnancia y el cierre.
- Estimular la utilización de la memoria, más como elemento de transferencia que de repetición.
- Ofrecimiento de la información en forma no acabada, no dogmática, dejando las conclusiones para una discusión o para la elaboración personal de los alumnos.

2.3. Técnicas para desarrollar la creatividad

Unas buenas aliadas en nuestro trabajo de desarrollo de la creatividad en nuestros niños y niñas son las técnicas creativas.

Contamos con un gran número de procedimientos para organizar y desarrollar las actividades para estimular el pensamiento divergente que se pueden llevar al aula, adaptándolas a las diferentes edades y a los diferentes contenidos, algunas de las más adecuadas para la etapa infantil son:

- Torbellino de ideas (brainstorming): se plantea una cuestión abierta, durante un tiempo que puede oscilar entre los 10 a 30 minutos, se da el mayor número de

sugerencias. Una vez se agotan las aportaciones, se las clasifica y se organizan. Se ven los pros y los contras de cada sugerencia, se mejoran y se evalúan para elegir las mejores alternativas.

- El arte de preguntar: las preguntas a realizar pueden estar referidas a quién, qué, por qué, para qué, dónde, cuándo, con qué medios y cuáles son las consecuencias, resultados y logros alcanzados.

¿Por qué un coche es un coche?

¿De qué está hecho?

¿Para qué sirve?



¿Podría ser de
Otra manera? ¿Cómo?

¿Qué pasaría si dejara de existir?

- Arte de relacionar: un conjunto de estrategias que permiten potenciar la originalidad ideativa buscando entre las cosas relaciones de semejanza o similitud, oposición o contradicción, proximidad espacio-temporal... en ámbitos remotos.
- Síntesis creativa: La síntesis es la tendencia unificante de reducir a la unidad la multiplicidad de impresiones captadas por los sentidos. La síntesis como dimensión creativa de la mente implica una integración de materiales dispersos, para alcanzar unidades de sentido, que se escapan a los demás. Poner títulos a un texto es un buen ejercicio de estimulación creativa mediante la síntesis.
- Cuento imaginativo: El proponer a los niños finalizar cuentos, crear nuevas historias,... es un buen mecanismo de sensibilización a la solución creativa de problemas. Para ello podemos proponer títulos sugerentes y pedir que inventen un cuento. Otra alternativa sería por ejemplo, observar una lámina, una imagen, un

cuadro, una fotografía,... y pedirles que imaginen qué pasa, o qué pasará...También se puede hacer pidiendo que por turnos cada niño vaya añadiendo una frase a la historia que va elaborando el grupo.

- Preguntas creativas: Realización de preguntas que estimulen la ideación.
- Sinéctica: A través de grupos que tienen como misión la de convertir lo extraño en familiar y volver lo conocido en extraño. A través de asociaciones libres trata de estimular nuevas ideas.
- Solución de problemas. En este método hay una secuencia de fases:
 1. Comienza con una situación inicial confusa, que mueve al grupo a querer aclarar la situación desconcertante para resolver el problema.
 2. Se inicia la búsqueda de los hechos, de los datos que parecen mas relevantes. Así se llega a delimitar bien el problema.
 3. Posteriormente, se busca la idea que nos permita entenderlo, las hipótesis que nos lleve a anticipar la solución. Las hipótesis anticipan soluciones previsibles.
 4. Tras ensayos, normalmente múltiples, para comprobar el valor de nuestras ideas, encontramos el camino válido. Por último hay un empeño tenaz para conseguir que se acepte nuestra solución, que se imponga y se difunda. Es necesario pasar por esta fase de evaluación.
- Relax imaginativo: Técnica que integra la fantasía como estrategia de aprendizaje y de experimentación vivenciada de lo aprendido.
- Métodos combinatorios: El tipo de técnicas que se enmarcan dentro de estos métodos son aquellas que pretende realizar combinaciones más o menos insólitas. Este tipo de técnicas nos permiten transformar elementos que ya conocemos, en una nueva configuración. Dentro de estos métodos estarían, por ejemplo:
 - Lista de atributos: Trasladar los atributos de un objeto o situación a otra.

- Análisis morfológico: Consiste en descomponer en sus elementos esenciales o estructuras básicas un concepto o problema. Con sus rasgos o atributos se construye una matriz que nos permitirá multiplicar las relaciones entre tales partes. Se trata de estudiar las relaciones de un elemento con todos los demás de la misma serie.
- Análisis funcional: Se describe un problema, planteamiento u objeto, atendiendo a sus diferentes funciones con el fin de encontrar soluciones o mejorarlo. La cuestión aquí es: ¿para qué sirve?
- Método Delfos: Se trabaja en grupo pero no están presentes para dar las respuestas, sino que cada uno mantiene su estilo de pensamiento. Cada cual trabaja a su ritmo personal, pero todos reciben las respuestas que dan los demás. De esta manera se evita que algunas personas se dejen llevar por otras. Se pretende llegar a una progresiva aproximación de las respuestas a través del consenso. Para ello, el coordinador globaliza las informaciones, acercando posiciones y buscando la concordancia de opiniones.
- Técnica de escenarios: El escenario consiste en hacer predicciones acerca de acontecimientos que puedan suceder en el futuro.

2.4. El material

El material para la creatividad debe invitar a la transformación y no implicar la realización de unas actividades concretas y determinadas, es decir, materiales a transformar, modificar y reconvertir...

Con todo lo expuesto, podríamos deducir que los principios básicos que debe sustentar la escuela creativa son los siguientes:

- Principio de espontaneidad. El niño debe exponer con libertad sus ideas, opiniones y experiencias. Esta espontaneidad le producirá cierta confianza y seguridad en sí mismo, que le servirá para desarrollar una personalidad sana.
- Principio de dialoguicidad. La comunicación de las vivencias del niño ha de realizarse en un ambiente de reciprocidad entre los compañeros y entre el docente y los alumnos. Se cuidarán las relaciones interpersonales, se inculcará el trabajo en equipo y se premiará el saber escuchar.
- Principio de originalidad. Deben respetarse las ideas e iniciativas de los demás, por extrañas que parezcan. El niño desarrollará su flexibilidad mental y tendrá la oportunidad de poner en juego su tolerancia y el respeto a sus compañeros.
- Principio de criticismo. El niño debe saber analizar los mensajes que le llegan y dudar de la veracidad de los mismos, en una actitud constructiva y enriquecedora. Esta actitud de crítica debe comenzar por uno mismo. La autodisciplina es una buena representación de este principio.

En síntesis, se puede decir que son metas características de la escuela creativa: la libertad de acción, el saber escuchar, la participación, la tolerancia y la autonomía. Todas ellas deben incidir a lo largo del proceso de enseñanza-aprendizaje, siendo el profesor un guía, o como dice Rogers, un “facilitador de aprendizaje” (Menchén, 1999).

La etapa de 0 a 6 años nos brinda grandes posibilidades, es la edad infantil donde esta potencialidad es aún mayor, debido principalmente a las características propias de esos momentos psicoevolutivos, convirtiéndose en el instante más adecuado para comenzar la estimulación de esta capacidad (Barcia, 2005). Aprovechémosla para sentar la base del desarrollo de la capacidad creativa.

Bibliografía

- Barcia, M. (2005). *El desarrollo de la creatividad en la Educación Infantil*. En M. Barreales, D. Madrid y otros (coords), *Ética, estética y estrategias didácticas en Educación Infantil*. Málaga: Grupo de Investigación Educación Infantil y Formación de Educadores.
- Gervilla, A. (1986) *La creatividad en el aula*. Málaga: Innovare.
- Gervilla, A. y Prado, R. (2003). "Ambiente para el desarrollo de la creatividad". En *Creatividad aplicada. Una apuesta de futuro*. Madrid: Dykinson.
- Menchén, F. (1999). "Dimensión creativa". En M. Carretero y otros, *Pedagogía de la escuela infantil*. Madrid: Santillana.
- Sternberg, R. y Lubart, T. (1997). *La creatividad como una cultura conformista*. Barcelona: Paidós.